**El noviciado del misionero**

Toda ciencia práctica exige estudio técnico y prueba experimental. La vida misionera, evidentemente mucho más compleja que la simple vida parroquial, reclama con mayor título un aprendizaje o entrenamiento al lado de un antiguo misionero. Es delicioso entonces el ministerio cuando sólo “ocupa” y no “preocupa” ; cuando tienes a quien pedir consejo y dirección; con quien celebrar los éxitos o pequeños fracasos; de quien ir aprendiendo diplomacia en el trato con tanta variedad de gentes, serenidad para afrontar situaciones nuevas y difíciles. Todos los misioneros suelen guardar un recuerdo gratísimo de ese noviciado, si tuvieron la dicha de empezar así su actuación misionera. Es una pedagogía sin texto, una pastoral en acción, un aprendizaje por ósmosis y ambiental. Pero como noviciado que es supone algo de prueba y de temporaneidad.

Lo primero que te exige la convivencia es jerarquía y subordinación. Al novel misionero le toca obedecer y secundar los planes y deseos del veterano. A éste a su vez le exige cariño y atenciones condescendencia y una progresiva autonomía que favorezca la iniciativa del joven misionero. Si éste es de cualidades no comunes un rápido desdoblamiento de su personalidad podría dar origen a un doble conflicto: al de sentirse reprimido y coartado en sus planes, o si consentido, caer en el peligro de levantar banderín de mando, de autonomía, de simpatías entre los mismos feligreses. Posiblemente de haber algunos descontentos con el veterano misionero, cosa no difícil, tratarán de ganarse las simpatías del joven, recién llegado. Ningún lazo más peligroso para la paz interior y para la buena marcha de la parroquia. El joven misionero no tiene más remedio que declinar entusiasmos peligrosos y, como dice el refrán: *oír, ver y callar*; mejor dicho, con sus palabras y obras mostrar que por lo menos respeta el proceder de quien es su director y que él, no quiere patrocinar partidismos de los que, si por el momento pudiera ser él el ídolo, pronto vendría a ser también la víctima segura.

Si te faltara este aprendizaje, y, con el pequeño acopio dé una lengua aprendida a medias, te lanzaran los superiores a la alta mar de un puesto de misión, en contarás al menos con el personal de casa, con los catequistas y quizás algunas religiosas que te podrán servir de consejo; Se impone que vayas al principio muy despacio en tus determinaciones y, pues no te falta la correspondencia epistolar, te sirvas de ella con tus inmediatos superiores.

“Los sacrificios que hasta ahora has hecho por Jesús te han ganado su Corazón, y a pesar de la soledad en que te encuentras, sentirás una paz y una alegría tan profundas que te harán más tranquilo el reposo y más gustosas tus ordinarias ocupaciones, Si el aislamiento te entristece, pronto te consolará la presencia de Dios; si te ves privado de poder hablar con los hombres, porque todavía no posees su lengua, podrás hablar con Él, con tu Ángel

custodio, con las personas queridas, que si bien están separadas de nosotros por la distancia, las llevamos muy cerca en nuestro corazón. Y cuando llega después la noche, y la conciencia te dice que has cumplido con tu deber y que has hecho alguna obra buena,

como, por ejemplo, haber ganado algún alma para la Iglesia, haber abierto el cielo con el bautismo a alguna criatura que sin ti hubiera perecido para siempre, haber reconciliado algún pecador con Dios, o llevado a un enfermo el consuelo de la religión o haber devuelto

la paz a algún hogar, y te sientes llamar con el dulce nombre de "Padre" por personas que no conocías, y gozas del cariño de tus cristianos y de la estima de los que todavía no lo son he ahí tus grandes alegrías, oh nuevo misionero, sin contar las que proporciona la gracia, y que cada uno puede procurárselas a sí mismo, con el fervor, con la pureza de conciencia y de corazón, y sobre todo con la conformidad con la voluntad de Dios.

“Un misionero, que sabe moverse y trabajar sin pretensiones ni ideales imposibles, encuentra fácilmente el medio de llenar el vacío más o menos grande que en el momento de partir produjo la separación de las personas, cosas y lugares que le vieron nacer. y así, cuando parecía que todo nos iba a faltar, nos encontramos hoy con un alimento que nos gusta, mañana con una persona que nos aprecia y a la que juzgamos digna de toda nuestra confianza; una vez empieza a gustarnos aquel camino, aquel monte, que antes nos parecía tan indiferentes y hasta antipáticos, y luego vemos con sorpresa que nos interesan y nos atraen la lengua, la vida, las costumbres, la historia, las tradiciones de los pueblos entre los cuales vivimos y al poco tiempo casi sin darnos cuenta, nos encontramos entregados en alma y cuerpo al campo de nuestro apostolado.

“Cierto que todavía no existen en aquellas tierras nuestras hermosas iglesias, nuestras majestuosas solemnidades, nuestras venerables imágenes, nuestros cantos solemnes, nuestras ciudades pletóricas de progreso y civilización; cierto que allí no tenemos a nuestros, padres, parientes, hermanos y amigos, pero las nuevas costumbres y las nuevas preocupaciones y los nuevos afectos ocuparán bien pronto su lugar, y ya no sentirás con tanta fuerza su ausencia, sino en muy raras ocasiones. Y aun estos pensamientos dolorosos, que de vez en cuando vienen a turbar la calma del misionero católico, en su casita de desterrado voluntario, te servirán para alimentar la lámpara de tu esperanza.

“ ¡Oh! Las grandes catedrales góticas las harán tal vez los que nos sucedan; nuestras hermosas imágenes de la Virgen y los Santos las dejaremos para nuestros templos o muesos de Europa y nosotros nos contentaremos con ver la más hermosa de todas en el Paraíso. Nuestras ciudades; nuestras músicas, nuestros seres queridos ... ¡Oh !,bien vale la pena de abandonarlo todo por aquel que nos ha hecho apóstoles y que nos sostiene con sus grandes e infalibles promesas. Y entre tanto continuaremos orando en nuestra pequeña capilla de paja y barro, allí donde rogaron tantos apóstoles que nos precedieron y donde también se gusta la dulzura de la oración, cuando se sabe poseer la devoción del espíritu. En lugar

de nuestros grandes conventos, de nuestras confortables casas parroquiales y de nuestros cómodos Seminarios, habitaremos contentos la humilde casita, hermosa y simpática, como palacio de reyes, cuando se tiene paz en el corazón.

**“Tal será el año de aprendizaje, que si al principio nos parecía había de ser eterno, pasará con la velocidad del relámpago dejándonos en el alma un recuerdo imperecedero. Ningún otro año, ni aun el más fecundo de tu vida apostólica, será tan bello, ni de tan dulces recuerdos, como este que transcurre silencioso y tranquilo como las aguas de un río, en la quietud de una dulce soledad y en la santa compañía de Jesús”.**